

Madrid, metrópoli global

MERCEDES MOLINA IBÁÑEZ
Departamento de Geografía Humana. U.C.M.

La globalización económica adquiere cada vez mayor protagonismo y despierta un gran interés, tanto por la complejidad de sus procesos, cuanto por la de sus efectos en la sociedad, en la demografía, economía, política, territorio o en la cultura. Suscita reacciones positivas y también negativas, creciendo sus detractores, fundamentalmente por las desigualdades detectadas e escala mundo, por la brecha cada vez más creciente entre ricos y pobres; por ser un fenómeno muy selectivo desde el punto de vista territorial, que nos conduce necesariamente a la competencia y competitividad territorial, a la guerra de los lugares, (Santos, M. 1993 y 1994). Asistimos a la creación de un mundo en el que las posibilidades de conectar personas, actividades económicas y lugares, son cada vez mayores y más fáciles. Contribuyen a ello la existencia de unas tecnologías en constante evolución, muy unidas, aparte de a los diferentes sistemas de producción, a los transportes y a las comunicaciones, responsables, estas últimas, de la configuración de una nueva sociedad, la de la información, representativa de un momento que ha coincidido con el cambio de siglo y del Milenio. La creación y difusión de la información ha sido definida por Manuel Castells como la base de la productividad y competitividad (Castells, M. 1995). La globalización económica se sustenta fundamentalmente sobre un nuevo modo de producción, denominado flexible, aunque más bien se podría calificar de fragmentado; unos crecientes movimientos de capital y de fuerza de trabajo; un aumento del comercio internacional, y un dominio de la gran empresa multinacional. Algunas, las denominadas por sus dimensiones globales, controlan y deciden la naturaleza de muchos de sus procesos, ya que el valor de su producción supera, en ocasiones, al de algunos países industrializados. Se define por su constante expansión en un planeta con límites y limitaciones, determinando riesgos ambientales que empiezan a preocu-

par a escala Mundo, aunque las reacciones sean por el momento poco eficaces.

La concentración espacial de sus rasgos más significativos y de las bases que sustentan la globalización es un hecho comprobado, aunque todo el planeta, de una u otra forma, esté globalizado. Sin embargo, la riqueza, el adelanto tecnológico, la investigación, las infraestructuras necesarias para que la comunicación sea posible, la creación y difusión de la información, el control del comercio internacional, del capital, los recursos humanos formados y la gran empresa, son aspectos que caen bajo el dominio de los países industrializados, siendo el ámbito de la OCDE el más representativo. En su seno también se detectan diferencias, liderando los procesos preferentemente USA, Japón y la Unión Europea y a su vez dentro de esta última integración espacial y por supuesto en cada país, se aprecian desigualdades importantes. En definitiva, una minoría de espacios son los que obtienen los mayores beneficios de la globalización, destacando las grandes regiones metropolitanas, las regiones industriales intermedias y las regiones turísticas. La globalización tiene unas repercusiones planetarias pero no ha determinado una integración planetaria, la divergencia territorial y la exclusión de trabajadores menos cualificados, junto con la convivencia de empleos estables y en precario, es una realidad (Dowling, 1999; Esping-Andersen, 1999).

Las grandes ciudades y más en concreto los sistemas metropolitanos son «verdaderos nudos en la cadena de relaciones múltiples que dan estructura a la vida social del Planeta» (Santos, M. 1996). En una línea semejante se han expresado J. Friedman (1982); S. Sassen (1991); M. Castells (1995); o P. Veltz (1999); Friedman, en el año 1982, se interesó por el concepto de «ciudad global». Milton Santos insistió en la idea de que no sólo las grandes metrópolis son ciudades globales, porque hasta la más pequeña está globalizada (término anglosajón) o mundializada (término francés). En nuestro caso nos referimos a ese espacio que constituye la expresión máxima de la evolución económica contemporánea y se define por unas características específicas que resumen las luces y también las sombras de lo global (Santos, M. 1978). Constituyen los espacios de mayor crecimiento económico y han reaccionado mejor que otros espacios a las crisis vividas; su reestructuración industrial en la línea de la neindustria ha sido efectiva, suelen significarse por su I+D y el sector servicios, a partir del peso de los servicios a la producción, domina la estructura de su PIB. Asimismo suelen ser los espacios sede o sucursal de los órganos de dirección de las empresas multinacionales y su influencia se extiende por un territorio circundante cada vez más amplio, determinando un sistema de flujos socioeconómicos creciente.

Madrid no es una excepción y se integra en la cadena mundial de metrópolis, si bien todavía su importancia es relativa, de ahí su calificativo de ciu-

dad de segundo orden o de ciudad global emergente. Lo cierto es que en el conjunto de nuestro Estado constituye un centro neurálgico de desarrollo, en ocasiones coordinador de la economía y aunque se hable con cierta insistencia de la bicefalia Madrid-Barcelona, lo cierto es que Madrid es el primer eslabón de enlace de España con la economía mundial. Su posición en el Sur de Europa la alejan en principio del eje central comunitario que desde Londres -periferia del Canal de la Mancha y París, se extiende por el eje del Rin y la periferia alpina. Esta distancia física en la actualidad puede ser superada a partir de una buena política de infraestructuras que mejore nuestra accesibilidad y que pese al impulso de los últimos años, llega con cierto retraso. El enlace de España, a partir de Madrid con el centro europeo y por supuesto con el resto de nuestras Comunidades Autónomas será una de las estrategias, aunque no la única, imprescindible para lograr una verdadera convergencia europea y un equilibrio territorial interno. Madrid puede ejercer un papel clave.

1. LA COMUNIDAD DE MADRID EN LA ECONOMÍA GLOBAL

El crecimiento económico de Madrid de los últimos años ha sido significativo, en parte por su reestructuración productiva, que se ha traducido en una también reestructuración territorial y social. Ello ha venido dirigido por la ciudad central que ha llegado a constituir un espacio metropolitano principal cada vez más amplio, un espacio de flujos socioeconómicos diarios intensos, hasta constituir una auténtica ciudad-región, extendiendo su influencia directa a otras Comunidades Autónomas próximas, sobre todo en la medida en que nuevas infraestructuras han mejorado su accesibilidad.

En el año 2000 el Valor Añadido Bruto a precios básicos alcanzó, en miles Euros, una cifra total estimada de 94.729.676, lo cual significó un 17.23% del total nacional, habiendo mantenido tasas de crecimiento anual próximas al 5% en el fin del siglo XX, logrando paulatinamente una convergencia real con la Unión Europea, preferentemente a partir de ese año 2000. En este sentido el espacio metropolitano de Madrid constituye un centro neurálgico de la economía española que comparte y en ocasiones alterna el liderazgo, con regiones turísticas de primer orden, como el caso de Baleares.

Las ciudades globales se definen por una estructura económica en la que predominan los servicios a la producción, lo cual denota también el desarrollo de otras actividades tanto terciarias como industriales y preferentemente aquellas intensivas en capital, por el empleo de nuevas tecnologías en la línea de la neindustria. Así en el año 2000, considerando el valor añadido bruto anterior se aprecia la siguiente estructura:

CUADRO N.º 1
Valor añadido Bruto a precios básicos. (Miles de Euros)

	Año 1995		2000	
	Valor	%	Valor	%
Agricultura	171.590	0,24	169.243	0,17
Industria energía y construcción	17.841.536	25,15	23.289.324	23,67
Servicios	52.919.903	74,60	74.945.116	76,16
	70.933.029		98.403.71	
SIFMI	-3.166.398		-3.674.025	
Total	67.766.631		94.729.676	

Fuente: Comunidad de Madrid.

Los servicios representan más del 76% en relación al total del valor añadido bruto, incrementando su peso en los últimos cinco años. Aunque la economía española va reflejando esa tendencia, sin embargo el peso de los servicios es menos significativo, no en vano en el año 2000 contribuyeron en un 67% al VAB nacional. Dentro de los servicios de la Comunidad de Madrid, destacan aquellos relacionados con inmobiliarias y servicios empresariales; transportes y comunicaciones; comercio y reparación, así como los relativos a las finanzas; no en vano estos últimos contribuyen en un 6,99% al valor total regional. El efecto de la capitalidad se deja sentir en este sentido. Asimismo, cabría considerar que en relación con las actividades terciarias, están adquiriendo cada vez más fuerza las actividades propias de I+D, destacando en el conjunto del Estado; en los últimos cinco años ha sido la Comunidad autónoma de mayor gasto, superando en casi 9 puntos a Cataluña que ocupa el segundo lugar.

Otro de los rasgos que definen la economía global tal y como hemos señalado anteriormente, está relacionado con los movimientos internacionales de capital, que en nuestro caso vendrían considerados a partir de la inversión extranjera en empresas españolas y por el registro de inversiones extranjeras en el exterior. Considerando el primer aspecto, la Comunidad de Madrid en el año 2000 absorbió el 75,91% del total español, que ascendió a 65.095.621.026 €, seguida a distancia por Cataluña con un 11,16%. Esta inversión está adquiriendo cada vez más importancia, no en vano en los primeros años de la década-

da de los años 90 se situaba en valores que oscilaban entre el 40 y el 46%. Si dejamos a un lado ese grupo inversor calificado por la Dirección General de Comercio como «gestión de sociedades y tenencia de valores», por su complejidad y todavía escaso conocimiento de su destino, las actividades más atractivas coinciden en primer lugar con Transporte y Comunicaciones, seguidas a distancia por las inmobiliarias y servicios; por el comercio, alimentación bebidas y tabaco; intermediación financiera, banca y seguros, así como por otras manufacturas.

Son muy complejos los factores que explican esta elección por parte del capital internacional y se identifican con la competitividad espacial definida por diferentes variables que según el World Economic Forum o la Unión Europea, van desde la naturaleza de su economía interna, su estabilidad política, recursos humanos y grado de organización social, sistema financiero, nivel de I+D o su dotación de infraestructuras. En concreto, por lo que respecta a la Comunidad de Madrid, un reciente estudio realizado por profesores de Geografía de la UCM en relación con el proceso de internacionalización de su economía, mediante una encuesta formulada a 33 empresas multinacionales destacaba como puntos fuertes atractivos para el capital internacional los siguientes: acceso a un amplio mercado; cercanía de los centros políticos y financieros; presencia de empresas afines; dotaciones de infraestructuras; situación geográfica; grado de cualificación de sus recursos humanos y grado de internacionalización de su economía.

Por otra parte, como señalábamos, un elemento importante a considerar es también la capacidad de una economía para proyectarse en otros espacios mundiales, considerando en este caso las inversiones españolas en el extranjero. Ascendieron en el año 2000 a 64.530.669.648 € que distribuidos por Comunidades Autónomas a Madrid le correspondían el 79,1% seguida a distancia por Cataluña. Madrid tiene una economía fuertemente internacionalizada y constituye un espacio de referencia para el capital internacional, aunque todavía se sitúa en una posición inferior respecto de otros espacios globales del mundo. De hecho Madrid no se significa por ser sede importante de grandes empresas multinacionales, ni posee empresas multinacionales de gran repercusión mundial. Su posición refleja la propia de nuestro Estado, todavía a distancia de los grandes mundiales.

2. MADRID, METRÓPOLI GLOBAL

La importancia que está adquiriendo la Comunidad de Madrid en el conjunto del Estado y su proyección internacional insertándose cada vez más en los procesos globales, obedece a la fuerza de su ciudad central. Ha sido his-

tóricamente un foco de atracción del capital, de la producción y del empleo, siguiendo las pautas del modelo territorial de concentración, configurado por los países industrializados y especialmente por España, responsable de las fuertes desigualdades internas. Contra muchas opiniones surgidas en los años setenta y ochenta del pasado siglo XX, que en la medida que explicaban la crisis económica y las posibilidades de superación, apuntaban hacia un nuevo modelo territorial empleando expresiones tales como «descentralización productiva»; lo cierto es, que según hemos puesto de manifiesto anteriormente, las grandes ciudades y muy en concreto las grandes metrópolis son los principales eslabones de la cadena de la producción mundial y las que registran uno de los mayores crecimientos económicos. Concentran muchos factores demandados por la nueva economía que en parte y de forma generalizada, se resumen en las ventajas que ofrecen las economías de escala. Lo que se ha producido es una importante reestructuración de la producción en esa ciudad central y una expansión de su influencia hacia un espacio periférico cada vez más amplio, determinando un sistema metropolitano funcional complejo, en el que cada vez los flujos socioeconómicos diarios van en aumento. La ciudad central asume nuevas funciones económicas, las más innovadoras, sobre todo aquellas relacionadas con la decisión, la gestión y otros servicios avanzados. Por otra parte, estas actividades se empiezan a localizar también en su periferia más próxima configurando centros de negocios múltiples, buscando para su localización espacios de calidad, y bien comunicados; también en su periferia se ubican espacios de prestigio económico. En la línea que evoluciona la economía de la ciudad central lo ha ido haciendo también su periferia, que ha iniciado procesos de cambio productivo a partir de la instalación de neoindustrias, de actividades vinculadas a I+D o a los servicios. De esta forma se ha ido definiendo progresivamente un espacio metropolitano complejo, en el que junto a procesos que determinan su ampliación, conviven otros propios de una reestructuración económica. Se establece una convivencia entre las nuevas formas de producción industrial y los servicios, origen a su vez de transformaciones territoriales, jugando también un papel esencial el cambio social detectado. Por ello, si en otros trabajos de investigación hemos hecho referencia a Madrid como ciudad global, creemos que por la creciente madurez y ampliación territorial de los procesos que definen lo global, es el momento de hablar de «Madrid metrópoli global», aunque sin olvidar que se ha constituido a partir de la ciudad central, embrión de todo el proceso (Estébanez, J. 1993; Molina, M. 1994; Molina M. 1997).

Los cambios económicos experimentados por la ciudad central explican en parte la dinámica residencial y demográfica entre ella y su periferia. El aumento espectacular y progresivo de los precios del suelo y por consiguiente de los precios de la vivienda, la competencia entre actividades económicas y re-

sidenciales hace que las primeras tengan mayores posibilidades de instalación que las segundas, por su mayor capacidad de gasto, en la ciudad central; su terciarización está siendo progresiva y en ocasiones problemática, ya que una ciudad debe armonizar su actividad económica, con la residencial, con el ocio, la cultura y con los diferentes servicios que necesita una sociedad. De hecho y aunque se observan procesos de expansión hacia sus espacios circundantes, tanto el parque de oficinas, como los establecimientos hoteleros, el terciario avanzado o los servicios a las empresas, se localizan en más de un 80% en los 7 distritos que integran la almendra central. En definitiva la fuerza de la metrópoli viene impulsada por la ciudad de Madrid que sigue siendo, como antaño, su principal motor.

La metrópoli madrileña también es fiel reflejo de la otra cara de la globalización, la que representa las desigualdades, la marginación, el empleo precario, los problemas de los jóvenes por encontrar un empleo estable, por acceder a una vivienda digna o la relacionada por un proceso migratorio desasistido con graves problemas derivados de abusos humanos. Necesitamos mano de obra, dado nuestro progresivo envejecimiento demográfico, pero no se ha desarrollado una verdadera política que impulse una inmigración organizada y en sintonía con los respectivos lugares de origen, que controle la actuación de organizaciones al margen de la ley, que se oriente hacia la erradicación de ciertas patologías sociales y que propugne una verdadera integración del inmigrante. El espacio metropolitano refleja la misma segregación territorial y social que se constata a escala Mundo. También la globalización en Madrid como en otras grandes ciudades del Mundo se presenta como un proceso selectivo; el espacio de la riqueza convive con el de la pobreza y marginación, que ya ha sido definido a nivel general como el cuarto Mundo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El espacio metropolitano de Madrid alcanza en el ámbito europeo una posición importante y por consiguiente en el conjunto mundial, fruto de su transformación y crecimiento económico, unido a una también evolución social y territorial. Sin embargo, todavía no ha alcanzado el lugar que debería tener, para actuar como motor no sólo de su ámbito más o menos próximo, sino también de todo el Estado y otros espacios externos, como es el caso del Norte de África o de América Latina, sin olvidar su papel en el dinamismo de la denominada dorsal continental europea. Su posición internacional debe ser mayor, aunque eso no significa que se apueste por una ciudad enfocada en exclusiva hacia la nueva economía, porque también sus procesos pueden ser

agresivos para la imagen y la vida de la ciudad. Madrid tiene que competir con otras ciudades mundiales y mejorar su grado de competitividad espacial, pero también tiene que controlar la creciente terciarización de la ciudad que conlleva la economía global, así como otras manifestaciones segregadoras que pueden deteriorar sensiblemente su entorno. Debe mejorar su calidad de vida, tanto desde el punto de vista medioambiental como social; incrementar sus infraestructuras para mejorar su accesibilidad, eliminar la congestión y solucionar sus graves problemas de tráfico; debe controlar la urbanización agresiva y los procesos especulativos; potenciar los espacios productivos de excelencia; reforzar su identidad cultural, educativa e investigadora y seguir siendo, e incluso aumentar su tradicional rasgo de ciudad abierta. Madrid tiene que enfrentarse al siglo XXI con una estrategia múltiple que apueste por la modernidad y la innovación para competir con otras metrópolis europeas, pero también que contemple la calidad de vida, el desarrollo humano, el equilibrio social y su buena imagen. En definitiva un espacio metropolitano para ser habitado.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informacional: Tecnologías de la información y proceso urbano-regional*. Madrid. Alianza.
- DOWLING, M. (1999): «Social exclusion, inequality and social work». *Social Policy and Administration* 33 (3), pp. 245-261.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1999): *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford. University Press.
- ESTÉBANEZ, J. (1993): «Madrid una ciudad global». En: *Comunidades Autónomas, situación económica actual*. Papeles de Economía Española, n.º 55, pp. 260-261.
- FRIEDMANN, J.; WOLFF, G. (1982): «World City Formation: An agenda for Research and Action». *Internacional Journal of Urban and Regional Research*. Vol. 6. N.º 3.
- MOLINA, M. (1994): «Madrid, a Global City?». En: *Planification et strategies de developpement dans les capitales, europeenes*, Université de Bruxelles, pp. 79-87.
- MOLINA, M. (1997): «Influencia del espacio en la economía global». *Estudios Económicos* n.º 1-2. Inst. Estudios Económicos.
- SANTOS, M. et alia, organizadores (1993): *Fim de século e globalização*. Sao Paulo. Hucitec.
- (1994): *Territorio globalização e fragmentação*. Sao Paulo. Hucitec.
- SANTOS, M. (1996): *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. Oikos-Tau.
- SANTOS, M. (1978): *Por una geografia nova: da critica da geografia a una geografia critica*. Sao Paulo. Hucitec.
- SASSEN, S. (1991): *The global city*. Princeton University Press.
- VELTZ, P. (1999): *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona. Ariel.